

# Balcanes: cierre de fronteras alimenta tráfico de refugiados

Los refugiados siguen cruzando la ruta de los Balcanes hacia Europa occidental. Los contrabandistas burlan las fronteras cerradas tras el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía.

Cuando Mohammed, de 27 años –su nombre fue cambiado–, llegó a Grecia, supo que no le resultaría tan sencillo llegar hasta Europa. Sin embargo seguía con la esperanza de que, una vez en el continente griego, se acercaría a su sueño. Esto es lo que le prometieron sus contrabandistas en Turquía. No obstante: la realidad fue muy diferente.

DW conoció a Mohammed en Quíos durante el verano y desde entonces siguieron en contacto. En septiembre de 2017 finalmente llegó a Atenas. Mohammed es un beduino de Kuwait, no es ni ciudadano ni migrante, se le considera como un apátrida. Aunque le hubiera resultado bastante sencillo recibir protección internacional en Grecia, no pidió asilo en Quíos: decidió no registrarse en la isla.

Un mes y medio después de haber llegado a Atenas, Mohammed recibió la indicación de que tenía que tomar un tren hacia Tesalónica, donde DW se volvió a reunir con él. Dormía en un hotel barato que pagaba su contrabandista. Al día siguiente finalmente abandonó Grecia.

Su contacto, un iraquí en Turquía, le ordenó irse. "Acaba de llamarme: necesito irme ahora. Me dijo que íbamos a irnos en la tarde. No sé qué pasó, pero necesito ir al parque."

Caminó junto con otros refugiados durante más de dos horas hasta llegar a un lugar escondido donde los esperaba una camioneta. Se dirigieron a la ruta de los Balcanes.

"Tenía tanto miedo en la camioneta. No estaba solo, el camión estaba lleno de hombres, mujeres y niños", dijo Mohammed a DW.

Una vez en Macedonia, lo llevaron a una casa cerca de la frontera serbia, donde esperó nuevas instrucciones. Luego siguió su camino hacia Belgrado.

"Había tanta gente en esa casa. Venían de todas partes del mundo. Todos llegamos de la misma manera. Nos quedamos sin comida durante esos días. Los vigilantes venían de Pakistán. Una mujer originaria de Macedonia también estaba involucrada. Probablemente es la propietaria de la casa", explica Mohammed.

Cuenta que su contrabandista tiene una red de contactos muy importantes a lo largo de la ruta de los Balcanes: lugareños, autoridades, refugiados y migrantes trabajaban para él.

Mohammed todavía está en Belgrado, esperando la llamada de su contrabandista que le informará sobre los siguientes pasos a seguir. Tiene dos opciones: Hungría o Rumania. Nunca ha visto a su contrabandista. Solo hablan por teléfono. Su viaje completo costó 4.000 euros. Existe una especie de confianza entre ellos. Mohammed cree que su contrabandista, que está en Turquía, no lo traicionará y el contrabandista está convencido de que le pagará.

Ahora, lleva más de tres semanas en la ciudad. Pasa sus días en el Café Mesopotamia, que se parece a un café del Oriente Medio. Todo el mundo parece estar esperando la misma llamada.

"Todos los días, me digo a mí mismo: nadie me parará e impedirá que llegue hasta España, que es mi destino final", explica Mohammed. "Espero que todas las personas que viven en este mundo estén seguras. Lo único que pido es un pasaporte, para tener los mismos derechos que los demás", añade.